PERÚ - La herencia de Fujimori

Javier Diez Canseco, La República

Martes 23 de octubre de 2007, puesto en línea por Javier Diez Canseco

22 de Octubre de 2007 - *La República* - Alberto Fujimori, "Chinochet" peruano que aspiró a fundar una dinastía, hoy encara –preso- dos procesos. Por un lado, el proceso judicial -ante una Sala de la Corte Suprema- tanto por graves violaciones a los derechos humanos (el secuestro y asesinato de La Cantuta, la matanza de Barrios Altos, y los secuestros en el sótano del Servicio de Inteligencia del Ejercito: que la Corte chilena votó unánimemente), como por la corrupción de su gobierno ($15 millones de dólares a Montesinos antes qe partir a Panamá, pagos a los dueños de los canales de TV y a congresistas tránsfugas, espionaje telefónico, etc.).

Pero, Fujimori debe responder a un juicio mayor -político, ético y social- sobre el legado de su gestión para la nación. Ciertamente, en ambos procesos, se juegan toda clase de presiones -políticas, militares y económicas- de sus aliados políticos, de los implicados en los videos que se llevo de casa de Montesinos, y de aquellos que hicieron fortuna a su sombra y se mantienen en las altas esferas de poder. Por ello es necesario abrir el debate sobre la herencia de Fujimori.

Si bien el gobierno de Fujimori controló la hiperinflación que dejó la desastrosa administración de García, su política económica hizo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Entre otras cosas, porque Fujimori traspasó la propiedad de los principales recursos naturales a manos de grandes transnacionales extranjeras –con minoritarios socios nacionales- disminuyendo el porcentaje de la renta que le dejan al país, y promovió la concentración de la propiedad de los principales negocios y servicios en manos extranjeras. Minimizó al Estado, desatendió a las MYPES y a millones de trabajadores independientes, que son la mayoría, marginando al grueso del país de los beneficios del crecimiento.

Si al inicio de los 90, de las principales 500 empresas del Perú 149 eran extranjeras (30%) el año 2000 eran 231 (más del 46%), mientras las empresas de Estado (de todos los peruanos) habían bajado de 87 a 38 (apenas 7% de las 500 mas importantes del país). Peor aún, para el 2000, las empresas extranjeras representaban –solas- casi el 42% del total de ventas de las principales 500 empresas del país. Esta extranjerización del manejo económico es una herencia de Fujimori: la concentración de la propiedad y de las ventas en transnacionales.

Ello va de la mano con el crecimiento de la economía informal -los abandonados a su suerte- que representa hasta el 60% de lo que el país produce. 7 de cada 10 trabajadores son informales y carecen de derechos sociales, seguridad social, etc. De los asalariados el 2006, poco más de 8% tiene contrato indefinido, 23% tiene contratos a plazo fijo y –ojo- 64% no tiene contrato. Peor aún, menos de 9 de cada 100 trabajadores están sindicalizados y pueden negociar sus salarios y condiciones laborales. El efecto es claro: entre 1996 y el 2006, los salarios (en Lima) no prácticamente no crecieron, pero los sueldos de los ejecutivos aumentaron entre 40 y 48%. ¿Que decir de las utilidades de las empresas? Las que cotizan en la Bolsa aumentaron sus utilidades 9 veces (de S/.680 millones a S/.6,316 millones) mientras los salarios quedaron estancados. Segunda herencia: legislación antilaboral e la injusticia social.

Y no se resuelve repartiendo ropa usada sino recuperando control sobre nuestros recursos naturales, implementando una reforma tributaria que haga pagar mas al que gana mas, restituyendo derechos laborales y redistribuyendo la riqueza social: invirtiendo en servicios fundamentales como salud, educación, infraestructura, apoyo crediticio y técnico al agro, las MYPES, el turismo, etc.

La desigualdad, con sus efectos de violencia e inestabilidad social, es una tercera herencia del reo. Acentuó las brechas sociales. Fujimori dejó al país con cerca al 54% de pobres y 18% en extrema pobreza. El Perú de hoy es el país de América Latina con la mayor desigualdad interna en la distribución de

ingresos, con el mayor abismo entre ricos y pobres. Esta es otra herencia que la transición democrática fue incapaz de resolver al mantener –Toledo y García- intocada la estructura y la política económica fujimorista. Ni siquiera podemos obtener lo que nos debería corresponder de nuestros recursos mineros y naturales para invertir en las prioridades que ya hemos señalado porque todo se privatizó en medio de irregularidades y de extraordinarios privilegios tributarios que ni Toledo ni García han revisado.

Pero el fujimorismo no sólo concentró la riqueza en pocas manos, fomentó la desigualdad, desarticuló al Estado como ente redistribuidor del ingreso, eliminó numerosos derechos laborales, destruyó la banca de fomento agrario e industrial y extranjerizó la economía. Su cuarta y principal herencia es la corrupción del país, los mandos de las FFAA y de las principales instituciones, la prostitución de la TV y muchos medios de comunicación, el Congreso y el poder judicial, la impunidad a la acción de los paramilitares. Estas herencias marcaron su gestión, por encima del control de la inflación o captura de A. Guzmán, y es ante esa herencia que el 8 de Noviembre volverá a desarrollarse una Jornada Nacional de Lucha de todos los peruanos.

Reproducción por iniciativa del autor.

http://www.larepublica.com.pe/content/view/184594